Brasil: análisis de coyuntura

VALERIO ARCARY :: 18/09/2024

El bolsonarismo no es una reacción al peligro de una revolución, como lo fue el nazi-fascismo en Europa en los años veinte del siglo pasado, tras la victoria de la revolución de Octubre

Si estás en una mesa de póquer y no sabes quién es el tonto, es porque eres el tonto. Sabiduría popular brasileña.

1 La manifestación liderada por Bolsonaro en la Avenida Paulista el 7 de septiembre fue otra demostración de fuerza. No fue un fiasco. Tampoco un tropiezo. Cerca de cincuenta mil personas confirmaron su presencia durante tres horas, bajo un sol abrasador, aplaudiendo a gritos la exigencia de amnistía para los golpistas y el juicio político de Alexandre de Moraes (el juez que prohibió a Twitter). Además de ovacionar a Pablo Marçal, llevado por la multitud.

El marxismo es realismo revolucionario. Disminuir la fuerza de impacto de la radicalización de la extrema derecha, el error más constante y fatal de la mayoría de la izquierda brasileña, tanto entre los más moderados como entre los más radicales, desde 2016, sería obtuso. El argumento de que no se debe subestimar ni sobreestimar es una fórmula "elegante", pero escapista. El "escapismo" es una solución negacionista. El estado de negación es una actitud defensiva para evitar enfrentarse a un inmenso peligro. Solo sirve para perder el tiempo, alimentando el autoengaño de que uno estaría "ganando" tiempo. Un ejemplo: la única capital realmente decisiva en la que la izquierda puede ganar las elecciones municipales en poco menos de un mes es São Paulo. Y entre las tres candidaturas que están, técnicamente, empatadas, según todas las encuestas, dos son variantes del bolsonarismo.

2 Hay una audiencia masiva para el "contra todo lo que está ahí". La radicalización antisistema es de extrema derecha. Pero este extremismo no es neutral, es reaccionario. La atracción por la histeria antisistémica de la extrema derecha no puede ser disputada por la izquierda en Brasil. No hay un espacio simétrico disponible para un discurso de izquierda antisistémico. Un discurso antisistémico sería ir a la oposición al gobierno de Lula. La prueba "del nueve" es que las organizaciones que radicalizaron su agitación contra Lula son ahora invisibles. No existe este espacio, porque la relación social de fuerzas sociales se ha invertido. Estamos en una situación ultradefensiva en la que la confianza de los trabajadores en sus organizaciones, y en su propia capacidad de lucha, es muy baja. Las expectativas se derrumbaron.

En los sectores más conscientes y combativos de la clase trabajadora prevalece la aprensión. Estamos en un equilibrio de fuerzas desfavorable. La 'izquierda' moderada entró en crisis entre 2013 y 2022: Labor, PS francés, PSOE, Pasok e incluso Syrisa, PT y peronismo, pero fue un proceso parcial y transitorio de experiencia, y se recuperó. Las masas se protegen con las herramientas de que disponen. La izquierda de la izquierda

puede ocupar un lugar. Pero no hay necesidad de volver atrás al propagandismo. Puede demostrar que es un instrumento de lucha útil dentro de espacios de Frente Único, si acompaña, con paciencia revolucionaria, el movimiento real de resistencia al neofascismo.

3 No estamos ante una polarización social y política. Una polarización solo existe cuando los dos campos principales, el capital y el trabajo, tienen fuerzas más o menos similares. Brasil está fragmentado, pero la ilusión de que la victoria electoral de Lula, por dos millones de votos sobre 120 millones de votos válidos, sería un retrato de una equivalencia de posiciones sociales de fuerza es una fantasía del deseo.

Estamos a la defensiva y, por lo tanto, la unidad de la centroizquierda en las luchas e incluso electoral, es indispensable. La unidad de centroizquierda no debe ser esgrimida para silenciar las críticas justas a las vacilaciones innecesarias, malos acuerdos, decisiones equivocadas o capitulaciones inexcusables, pero el enemigo central es el neofascismo. Una estrategia de oposición de izquierda al gobierno de Lula es, peligrosamente, errónea y estéril. Se debería haber sacado alguna lección de la línea "Fuera Todos", al mismo tiempo que la extrema derecha agitaba el "Fuera Dilma". Incluso porque desde 2016 la situación ha empeorado.

4 La victoria de Lula fue gigantesca, precisamente porque la realidad es mucho peor de lo que se podría concluir por el resultado de las urnas. Un resultado que, por cierto, en parte fue posible porque una disidencia burguesa lo apoyó. Hay muchos factores que explican por qué la situación es reaccionaria. Entre ellos, la derrota histórica de la restauración capitalista entre 1989/91 define la etapa porque ya no hay una referencia de alternativa utópica como lo fue el socialismo para tres generaciones. La reestructuración productiva fue imponiendo, gradualmente, acumulación de derrotas y, también, divisiones en la clase trabajadora. Los gobiernos liderados por el PT, entre 2003 y 2016, no son inocentes, debido a una estrategia de colaboración de clases que limitó los cambios a reformas tan minimalistas que la movilización de masas no fue posible para defender a Dilma Rousseff cuando llegó el momento del juicio político. Las derrotas acumuladas cuentan.

5 Nuestros enemigos están en la ofensiva. No es sensato una polémica sobre que sin Lula habría sido posible la derrota electoral de Bolsonaro. Recordemos que la placa era Lula "paz y amor" contra el gabinete del odio y abrazado con Alckmin. Solo fue posible ganar con una táctica ultra moderada. Esta evidencia no autoriza la conclusión de que Lula tenía razón al elegir a Alckmin como vicepresidente. Pero debe guiarnos a la hora de evaluar de forma realista la relación política de fuerzas. El centroderecha será la corriente política que probablemente saldrá más fortalecida de las elecciones. Incluso en Porto Alegre, incluso después de la tragedia que fue el fracaso del ayuntamiento ante la inundación más catastrófica en medio siglo, Melo, el actual alcalde bolsonarista que usa la leyenda de alquiler del MDB es el favorito.

Las candidaturas del PT en Aracaju, Natal, Fortaleza e incluso en Teresina no deberían, lamentablemente, sorprendernos. La situación en Belém es de una lucha heroica para garantizar, al menos, que Edmílson del PSOL pase a la segunda vuelta. Lo que puede salvarnos en el balance de las elecciones de 2024 es una victoria de Guilherme Boulos. La relación política de las fuerzas post-octubre depende, esencialmente, del desenlace en São

Paulo, donde podemos ganar, pero es difícil.

6 El movimiento neofascista se construyó a través de denuncias implacables, pero no de cualquier denuncia. Denuncian que hay demasiados derechos para los trabajadores. Bolsonaro acuñó la amenaza: ¿empleos o derechos? Lo que está amenazado por la extrema derecha son todas las pequeñas pero valiosas conquistas sociales desde el fin de la dictadura. Los logros de todos los movimientos sociales: populares por vivienda o de mujeres, negros o culturales, estudiantiles o sindicales, campesinos o LGBT, ambientalistas o indígenas.

El bolsonarismo no es una reacción al peligro de una revolución, como lo fue el nazi-fascismo en Europa en los años veinte del siglo pasado, tras la victoria de la revolución de Octubre. No hay peligro de una revolución. Los neofascistas ganaron una base de masas, porque una fracción burguesa se radicalizó y lideró una ofensiva contra los trabajadores apoyada en una mayoría de clase media, arrastrando a los sectores populares y defendiendo que es necesario un choque de capitalismo "salvaje".

7 La extrema derecha crece como reacción a la crisis abierta en 2008/09 que condenó al capitalismo occidental, también en Brasil, a una década de estancamiento, mientras China crecía. Su programa es el neoliberalismo con "43 grados de fiebre". Entre 2013 y 2023 tuvimos la primera década regresiva después del final de la Segunda Guerra Mundial:

(a) durante los treinta años dorados Europa y Japón reconstruyeron sus infraestructuras y llevaron a cabo las reformas que garantizaron el pleno empleo y las concesiones a la clase trabajadora;

(b) en los años ochenta llegó el mini boom con Reagan;

(c) en los años noventa el mini boom con Clinton;

(d) en la primera década del siglo XXI un mini boom con Bush hijo. Brexit y Trump, Bolsonaro y Milei son la expresión electoral de una estrategia para salvar el liderazgo de EEUU en el mundo.

8 Una fracción de la burguesía, a escala mundial, insatisfecha con el gradualismo neoliberal se convirtió a una estrategia de choque hiperliberal de destrucción de derechos: defiende la latinoamericanización en los países centrales y la asiatización en América Latina para nivelar los costes productivos desde abajo con China. Quiere imponer una derrota histórica que garantice regímenes estables por el intervalo de una generación.

Pero la extrema derecha no solo abraza una estrategia económica para mantener el liderazgo en el mercado mundial. No es solo una alineación política con los EEUU en el sistema internacional de Estados. La corriente neofascista tiene heterogeneidades internas, diferentes énfasis programáticos, país por país, pero tiene un núcleo ideológico común. Abrazan una visión del mundo: el nacionalismo exaltado, la misoginia machista, el racismo de supremacía blanca, la homofobia patológica, el negacionismo climático, la militarización de la seguridad, el antiintelectualismo, el desprecio por la cultura y el arte, la desconfianza de la ciencia.

Este choque no es posible sin la restricción de las libertades democráticas e incluso la destrucción de las libertades políticas. La extrema derecha tiene apetito por el poder y aspira a la subversión del régimen democrático-liberal. No persigue una "copia" del totalitarismo nazi-fascista de los años treinta. Pero aspira a regímenes autoritarios. Admira a Erdogan en Turquía, a Bukele en El Salvador, a Milei en Argentina y a Duterte en Filipinas. Solo pueden ser frenada con mucha lucha.

esquerdaonline.com.br

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/brasil-analisis-de-coyuntura